

sino por la caridad, y esta caridad es un don del Espíritu Santo, que no puede prometerse con seguridad *el que contrista al espíritu de Dios*, para valerme de la tierna expresion de la misericordia divina.

### CAPITULO XII.

JESUS DEBE MORIR EN JERUSALEM: SU BONDAD PARA CON ESTA CIUDAD INGRATA.

“En el mismo dia se acercaron algunos fariseos diciéndole: Sal y véte de aquí, porque Herodes quiere matarte. Y les dijo: Id y decid á aquella zorra, que yo lanzo los demonios y curo las enfermedades hoy y mañana, y al tercer dia seré consumado (\*). Sin embargo, conviene que yo ande hoy y mañana, y al dia siguiente, porque no es conveniente que un profeta perezca fuera de Jerusalem (\*\*).

“Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y

(\*) Que forme contra mi vida los designios que quiera; porque yo debo emplear aún algun tiempo en mi ministerio, que es dar salud espiritual y temporal, y hacer bien á todo el mundo, y predicar el reino de Dios; y pasado este tiempo, consumaré ó acabaré mi sacrificio con la muerte. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIII de San Lúcas).

(\*\*) Porque esta ciudad es como el lugar destinado para derramar la sangre de los profetas. Algunos de estos habian sido muertos fuera de Jerusalem, como Jeremías en el Egipto, y Ezequiel en la Caldea; pero la mayor parte pereció en esta ciudad, que llenando la medida de su iniquidad, hizo morir á la misma vida, y al que las Escrituras llamaban por excelencia el Profeta. (Idem idem).

apedreas á los que son enviados á tí; ¡cuántas veces quise reunir á tus hijos, como el ave á sus hijuelos debajo de sus alas, y no quisiste. (San Lúcas, XIII, 31 á 34).”

Nuestro Señor repite mas adelante estas mismas palabras en Jerusalem, unos cuantos dias antes de su muerte: actualmente estaba en Galilea. El evangelista San Lúcas las pone tal vez aquí, para ligarlas con lo que se ha dicho de Jerusalem en el pasage anterior. Es probable que las dijo dos veces.

### CAPITULO XIII.

CUALES SON LOS PRIMEROS PUESTOS.—PREFERENCIA QUE SE HA DE DAR A LOS POBRES.—BANQUETE A QUE NO ASISTEN LOS CONVIDADOS.—CONDICIONES PARA SER DISCIPULO DE JESUS.

“Y sucedió, que entrando Jesus en la casa de uno de los principales fariseos á comer, un sábadó, le observaban los que habia allí. Y he aquí que estaba delante un hombre hidrópico, y Jesus hablando á los doctores de la ley y á los fariseos, dijo: ¿Es lícito curar en sábadó? Mas ellos callaron, y cogiendo Jesus al hombre le curó y le despidió. Y hablando á aquellos en seguida, dijo: ¿A quién de vosotros se le caerá un asno ó un buey en un pozo, y no le sacará al punto, aunque sea sábadó? Y no podian responderle á esto.

“Y decia esta parábola á los convidados, al ver cómo